

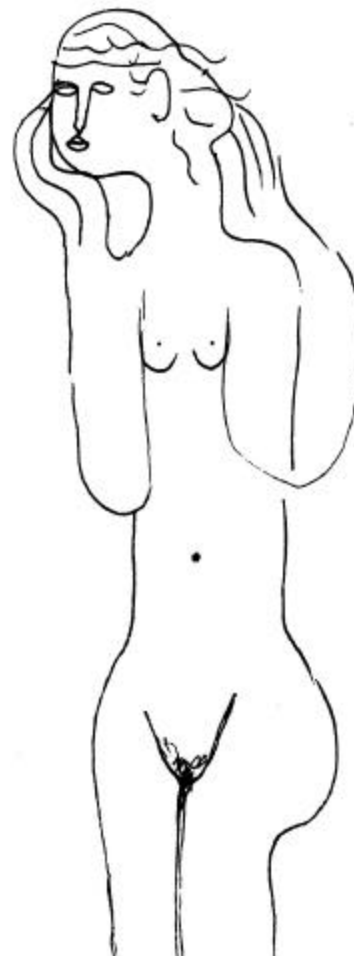
El cuerpo es la geografía del arte

MARTHA CHAPA

Me refiero ahora a la relación de trabajo entre artista y modelo. En mi caso, a Teresa, una modelo que aparece en alguna de mis pinturas. Relación de trabajo que no es añeja, pero sí cordial y vivificante. Durante algunas sesiones de trabajo me llegó a platicar acerca del proyecto de hacer una exposición a través de la cual pudiera ponerse de manifiesto lo que es una modelo, todas sus angustias existenciales, sacrificios, presiones económicas, en fin, muchas cosas más. Me sedujo su idea y entonces escribí un texto que se publicó en un diario. Posteriormente, me invitó a participar en una mesa redonda donde concurrimos Sandra Pani, Felipe de la Torre y Milly Sidaúy, fungiendo como moderadora Gilda Salinas y pensé que lo lógico era leer ese mismo texto que por cierto lo había dedicado a ella. Sin embargo, sentí un compromiso con Teresa, conmigo misma, con la ética, con la estética y no pude hacerlo así, por lo que me di a la tarea de reflexionar de nueva cuenta y realicé otro texto sobre esta difícil e incomprensible práctica, que en esta ocasión me emociona compartir con ustedes, así sea en síntesis:

“El cuerpo es la geografía del arte. Su descripción escultórica, fotográfica y plástica, ha constituido la columna vertebral de los artistas en todos los tiempos, además de que representa la prueba más difícil, por la que tenemos que pasar quienes nos dedicamos a estas

manifestaciones del espíritu ya que puede convertirse en la clave de una gran derrota pictórica. A veces los intentos se han tornado en fracasos estrepitosos, pues pintores extraordinarios de paisajes, de naturalezas muertas, han encontrado en la experiencia de capturar el cuerpo humano, el más difícil de los retos. Una mano, un pie, un tórax o una cara han sido abrumadores. Waterloos”.



Juan Soriano

Pero los modelos deben tener un carisma único, no sólo la configuración estética, sino algo más que sea capaz de transmitir el alma, el fondo, la esencia. Y Teresa Navarro tiene eso, el invaluable don de saber modelar con autenticidad, elegancia y dignidad, sus formas corpóreas.

Acto que tiene un doble mérito: El primero es que reafirma su género y supera el anonimato para reivindicar su participación en la tarea artística, lucha inusitada que corresponde a un poderoso esfuerzo y al testimonio de una valiente mujer ¡Cuántas veces, –particularmente las modelos– tuvieron que esconderse para no revelar jamás su identidad, ya que en vez de enorgullecerse, parecían avergonzarse!, ¡Cuántas historias se han escrito con este tema, cuántas películas se han filmado. No obstante ella, arranca ese velo y reclama el papel de la modelo que aspira, con justa razón, a ser parte pública de la concepción estética.

Vivimos una época inédita que ha destruido viejos y anacrónicos tabúes del pasado. La vergüenza y el falso pudor pasaron a ser piezas de museo de una burguesía en decadencia. En la actualidad el reclamo de Teresa Navarro descubre la trascendente aportación de las musas ¿Quién fue el Miguel Ángel, El Moisés, la Gioconda, la Maja Desnuda y tantas figuras que iluminan el universo del arte? ¿Cómo fue que se prestaron para el quehacer creativo y ser inspiradores de los grandes maestros, de los grandes creadores? Esto pertenece ya a las incógnitas del pasado pero hoy parece que se abre un capítulo diferente dentro de la concepción del arte, es decir, modelos que tienen derecho y lo reclaman, a un reconocimiento que valore estéticamente esa identidad en el plano ético y estético. El otro mérito a mi juicio, se trata de una mujer que con audacia y decisión busca y alcanza logros de importancia, en un espacio decoroso de trabajo.

En contraste, el cuerpo humano cada día tiene menos secretos para la ciencia pues recientemente empezarán a revelarse los misterios del genoma, que

transformaron biología, la medicina y hasta el arte. El cuerpo de ayer, ya no es el mismo que el de hoy, en tanto han sido resueltas las claves de sus orígenes genéticos y de su morfología. Con certeza cada día que transcurra, el ser humano como género, romperá los viejos moldes y apuntará con sus manos al infinito en la búsqueda inacabable de los recovecos de la creación.

Nuestras expectativas acerca de la política, del arte y de una infinidad de disciplinas, están sufriendo mutaciones en el ingreso de un nuevo siglo, de un nuevo milenio.

Así, las mujeres de México tenemos que luchar con mayor intensidad y esfuerzo para ocupar nuestra justa dimensión en todos los escenarios profesionales. La vieja concepción de la mujer discriminada y marginada debe dar paso a una nueva era donde la mujer ya ha superado esas barreras y abrir puertas inéditas de su actividad humana.

Por ello, le expreso mi solidaridad como artista y como mujer a Teresa, a quien quizá no se ha reconocido como lo merece, pues méritos tiene y los ha ganado empujando las puertas hasta ayer cerradas para muchas dando un nuevo valor a sus hazañas anónimas, como en el caso que recuerdo de Elvira Díaz Serrano, cuyo cuerpo de Diana quedó plasmado eternamente en la plástica.

De aquí en adelante, además de los éxitos que pudieran conseguir, es ya deber del artista insertarlas en la propia creación artística, igual que en los retratos donde se señala el nombre de quien modeló acompañada con la firma del artista.

Enhorabuena por esta nueva etapa de los derechos humanos dentro del arte mismo, que nos asegure conocer y reconocer, tanto la obra, como en su caso, el personaje que la inspiró. 🖼️